

los actos determinantes del desprestigio del *papel moneda*. Siendo éste el último que anotaremos, lo señalamos también como muy trascendental, a los buscadores de causas.

Ahora bien, en la serie de hechos apuntados ¿qué ingerencia hemos tenido nosotros? Y si registramos la prensa, queremos decir la revista *Eos*, vehículo de nuestros escritos, no se hallará uno solo—estamos seguros de ello,—en ningún orden de ideas, en que no hayamos pretendido demostrar que la falta de principios, de reglas, de criterio invariable y justo nos está llevando al abismo.

Clamar por el imperio de las ideas, aunque algunos piensen de ellas «*que sólo son admisibles en las aulas de estudio como vagas teorías de escuela*» ¿es tratar «*de llevar al espíritu popular la desconfianza*» de unos billetes que sus emisores — Bancos y Gobierno — repudian en parte, cuando menos?

¿Y por qué nos hemos defendido de un cargo que no nos alcanza y que, a juicio de respetables elementos sociales, hemos debido no recoger? Porque queremos que conste en esta revista, que nuestros hijos conservarán, que esta pluma próxima a escaparse de nuestra mano, no sirvió jamás para escribir sino de la verdad y de la justicia. El ejemplo no será perdido.

EREMITA

Es preciso que Francia aprenda de nuevo a creer que Alemania, cuando la honra o el interés lo exijan, no ha de perder siquiera una tarde en madurar su resolución de guerra.

Alemania tiene la fuerza maciza; Francia tiene la llama. Esa llama puede guiar a los dos pueblos hacia una victoria pacífica. Pero habremos de ahogarla en sangre si ha de servir para enardecer la ira de nuestros enemigos. Y, esto, habremos de hacerlo desde mañana mismo, pues resultan demasiado estrechos los límites de la morada que establecimos hace 40 años.

MAX HARDEN

Zukunft, 1º de Julio y 19 agosto 1911.